**HACEN FALTA TESTIGOS**

Los relatos evangélicos lo repiten una y otra vez. Encontrarse con el Resucitado es una experiencia que no se puede callar. Quien ha experimentado a Jesús lleno de vida, siente necesidad de contarlo a otros. Contagia lo que vive. No se queda mudo. Se convierte en testigo.
Los discípulos de Emaus «*contaban lo que les había acontecido en el camino y cómo le habían reconocido al partir el pan*». María de Magdala dejó de abrazar a Jesús, se fue donde los demás discípulos y les dijo: «*he visto al Señor*». Los once escuchan invariablemente la misma llamada: «*Vosotros sois testigos de estas cosas*»; «*como el Padre me envió así os envío yo*»; «*proclamad la Buena Noticia a toda la creación*».
La fuerza decisiva que posee el cristianismo para comunicar la Buena Noticia que se encierra en Jesús son los testigos. Esos creyentes que pueden hablar en primera persona. Los que pueden decir: «*esto es lo que me hace vivir a mí en estos momentos*». Pablo de Tarso lo decía a su manera: «*ya no vivo yo. Es Cristo quien vive en mí*».
El testigo comunica su propia experiencia. No cree «teóricamente» cosas sobre Jesús; cree en Jesús porque lo siente lleno de vida. No sólo afirma que la salvación del hombre está en Cristo; él mismo se siente sostenido, fortalecido y salvado por él. En Jesús vive «algo» que es decisivo en su vida, algo inconfundible que no encuentra en otra parte.
Su unión con Jesús resucitado no es una ilusión: es algo real qué está trasformando poco a poco su manera de ser. No es una teoría vaga y etérea: es una experiencia concreta que motiva e impulsa su vida. Algo preciso, concreto y vital.
El testigo comunica lo que vive. Habla de lo que le ha pasado a él en el camino. Dice lo que ha visto cuando se le han abierto los ojos. Ofrece su experiencia, no su sabiduría. Irradia y contagia vida, no doctrina. No enseña teología, «hace discípulos» de Jesús.
El mundo de hoy no necesita más palabras, teorías y discursos. Necesita vida, esperanza, sentido, amor. Hacen falta testigos más que defensores de la fe. Creyentes que nos puedan enseñar a vivir de otra manera porque ellos mismos están aprendiendo a vivir de Jesús.

Publicado en: 2006-06-17 (813 Lecturas)